

# *Hacerse un cuerpo a través de la palabra. Gaby Brimmer: discapacidad, enfermedad y escritura*

AYRAM, Carlos / Universidad Santiago de Cali, Colombia – [carlos.ayram00@usc.edu.co/](mailto:carlos.ayram00@usc.edu.co)  
[carlosayramchede@gmail.com](mailto:carlosayramchede@gmail.com)

---

*Tipo de trabajo: ponencia*

---

» *Palabras claves: Gaby Brimmer, discapacidad, escritura, cuerpo, enfermedad.*

## » **Resumen**

Los recientes abordajes en el campo de los estudios de la discapacidad han fijado su atención en la emergencia de estéticas que cuestionan los discursos hegemónicos que sostienen una mirada caritativa y médica sobre las discapacidades. De esta manera, la emersión de escrituras, imágenes y producción artística de personas en condición/situación de discapacidad lleva a pensar, de un lado, en otros procesos de representación fuera de la hegemonía discursiva y, de otro lado, en una posibilidad para resemantizar la creación como expresión política. En consecuencia, no solo podríamos comprender estas manifestaciones estéticas como repuestas a procedimientos usuales de representación, sino que se convierten en proyectos individuales que señalan la resistencia de sujetos con discapacidad frente a las dinámicas sociales y culturales que los han excluido como cuerpos ‘capaces’ y ‘productivos’.

En el contexto de estas preocupaciones, la figura que encarna Gabriela Brimmer, activista, poeta y escritora mexicana, puede servir de guía para reflexionar cómo desde la perspectiva del discurso médico se moldea la idea de un cuerpo femenino desprovisto de salud, deseo y fuerza política; no se trataría solo de reflexionar en torno a la enfermedad sino a la manera como el cuerpo –en este caso el de Gabriela Brimmer– quiebra todo intento de ser minimizado o reducido

a la idea de un cuerpo enfermo. *Gaby Brimmer*, biografía a través voces sobre la vida de Gabriela Brimmer, puede considerarse como una expresión estética que ahonda en los mecanismos de auto-representación, pero también puede leerse como un producto cultural que problematiza una cuestión fundamental sobre el hecho de ser mujer y ser mirada como enferma al poseer una discapacidad. Por lo anterior, la presente ponencia tiene como finalidad, primero, reflexionar a partir de *Gaby Brimmer* cómo su autora logra configurar un cuerpo que escribe y es escrito durante el desarrollo de la biografía y, segundo, rastrear cuál es el proyecto que Gabriela Brimmer emprende en su texto para combatir la idea del cuerpo enfermo y centrar su atención en la noción de discapacidad.

› ***Un derecho a aparecer***

*Entré pidiendo/salí pidiendo*

*¿Qué pedía yo? / ¿Acaso pedía un rayo de sol?*

*¿Acaso pedía rayo de luna? / ¿Acaso pedía rayo de amor?*

*Entré pidiendo/salí pidiendo/Mas ¿qué pedía yo?*

*Pedía la vida no vivida/Pedía el amor no soñado*

*Pedía la rosa que no existe/pedía la escritura no escrita*

*Pedía el juego no jugado.*

Gabriela Brimmer

El poema que cito como epígrafe a esta ponencia puede servir como un primer acercamiento a un problema que me interesa trazar: ¿La escritura permite la presentación de un cuerpo que reclama un derecho a su visibilización cultural y política? El poema, en este caso, expresa la solicitud que un cuerpo hace para aparecer frente a su negación, un reclamo que intuye la inexistencia y la

ausencia, una diatriba contra una precariedad y la desolación. “Entré y salí pidiendo” son dos actos que fundan la reivindicación corporal de una necesidad de ser frente a la vida no vivida, de exigir una escritura que no es posible aún. Roland Barthes (2011) considera que “la escritura es precisamente eso, un compromiso entre una libertad y un recuerdo, esa libertad que sólo es libertad en el gesto de elección, no ya en su duración” (p.21), sin embargo, no puede ser solo un síntoma, como lo afirma Barthes, de que todo escritor es prisionero de sus palabras (p.21), ya que estas tienen memoria, también es un síntoma de que esa escritura engendra una posibilidad abierta y extensiva de ser público, de ser leído. Y es de vuelta al poema como esa posibilidad se vierte con la escritura como un derecho a aparecer.

El poema que cito fue escrito por Gabriela Brimmer e incluido, junto con otra selección de sus poemas, en su biografía a tres voces, *Gaby Brimmer* (1979), con un trabajo editorial prologado y apoyado por Elena Poniatowska. El libro está confeccionado por las voces de Gaby, su nana, Florencia, y su madre, Saris; de ahí que se pueda afirmar que el relato sea polifónico y apunten sus voces narrativas a la construcción del testimonio sobre la vida de Gabriela Brimmer. Lo que inquieta del libro, como obra y producto cultural, es que se incorporen una serie de poemas escritos por Gaby en los que es el cuerpo –el que escribe y el que es escrito–, lo que aparece como insumo al proceso narrativo y testimonial. Pero ¿qué cuerpo es el que escribe? ¿Por qué hay un reclamo a aparecer? ¿por qué aparecer se vuelve fundamental? *Gaby Brimmer* es la historia de Gabriela, una mujer diagnosticada a los tres días de nacida con parálisis cerebral, que con el tiempo fue descubriendo que su pie izquierdo había esquivado la prohibición al movimiento, y empezó a comunicarse, primero en un ABC y luego en una máquina de escribir, apodada ‘El Che’. La obra también se centra en otras dos voces femeninas que vivieron con Gaby y que pugnaron con la vida y sus propios prejuicios para que esta no fuera confinada a la

mirada caritativa y terminal que supone la parálisis cerebral. De esta manera, puedo afirmar que el cuerpo que aparece, es un cuerpo diferente, y que ese cuerpo es también quien escribe para ser leído, para ser mirado, visto, entendido, es decir, un cuerpo hecho escritura.

Judith Butler en *Cuerpos aliados y lucha política* (2017) plantea una necesidad de validar y darle legitimidad política a los cuerpos que reunidos, integran una asamblea y luchan por el derecho a superar una vida precaria; son cuerpos que ejercen un derecho a aparecer en público y “ (...) dicen que ‘no son desechables’ con estas palabras o con otras distintas; lo que expresan, por así decirlo es: ‘seguimos aquí, seguimos insistiendo, exigiendo más justicia, pidiendo que se nos libere de la precariedad, que se nos brinde la posibilidad de una vida vivible” (p.32). El análisis exhaustivo que propone Butler, en el marco de una teoría performativa de la asamblea, extrapolado de los actos performativo de género, se anuncia como una mirada crítica de las posibilidades que tienen los cuerpos para quebrar las normas, la opresión, la injusticia y la exclusión y crear efectos de sentido sobre la realidad. Lo cual significa, los cuerpos aparecen y encuentran en la acción conjunta “condiciones de aparición” (p.47) para acceder a la esfera pública.

El cuerpo que se nos presenta en la obra es un cuerpo con una discapacidad. También es un cuerpo femenino, no obstante, si nos detenemos a pensar bien, es un cuerpo que culturalmente está pensando desde su patologización, no desde sus extensiones políticas. Extrapolando el aporte que brinda Butler sobre los cuerpos aliados, se puede considerar que *Gaby Brimmer* es un espacio autónomo de reunión donde cuerpo y escritura se funden para aparecer, no solo en la esfera pública o editorial, sino como acción corporeizada que crítica un sistema de exclusión de aquellos cuerpos que deberían integrar una comunidad corporal ‘normal’ y sana. Hay que recordar que Butler habla del derecho a la reunión, pero la obra también puede entenderse como

una coalición de cuerpos (Florencia, Saris, Poniatowska) que buscan de manera perentoria hacer que el cuerpo del que no se habla, ni mucho menos se escribe, aparezca como acción política: “Quisiera que ustedes comprendieran que soy como los demás, un magma de amores, pasiones, enojos, deseos, defectos y cualidades que anhela encontrar paz. No pretendo que me alaben ni sentirme más, sólo quiero que escuchen lo que puedo dar (...)” (Brimmer-Poniatowska, 1979, p.74).

Ahora bien, el derecho a aparecer, siguiendo a Butler, está motivado por un ejercicio de la libertad en tanto se reconoce que la vida es precaria, pues esa precarización es un efecto “provocado y reproducido generalmente por las instituciones gubernamentales y económicas, este proceso hace que la población se acostumbre a la inseguridad y la desesperanza” (Butler, 2017, p. 22). En consecuencia, aparecer significa oponerse a la precarización de la vida y la manera en que los cuerpos aliados responden a ese estado. Entonces, *Gaby Brimmer* es un síntoma de una precarización porque, de un lado, hablamos de una mujer con discapacidad que es para el momento histórico un sujeto enfermo y un cuerpo improductivo; es una mujer que debe ser asistida por otros, es un cuerpo pensado para la rehabilitación. Pero aparecer en medio de este panorama es hacerlo, de nuevo, con una consciencia de que la escritura posibilita esa emersión del cuerpo y, claro está, del propio sujeto. Gaby Brimmer menciona lo siguiente:

Mis sentimientos son a veces muy complejos. (...) es entonces cuando me copan la inseguridad, los temores, y para ahuyentarlos recurro a la máquina y escribo, saco todo lo que me pasa y lo dejo estampado en el papel intentando volver al estado ‘normal’ de mi ser. Adoro mi máquina porque por medio de ella me comunico con todos los demás, con ustedes, y puedo controlar más o menos mi situación. Aparte de escribir a máquina, tejo y pinto con el pie izquierdo, por eso lo llamo mi pie boca” (Brimmer-Poniatowska, 1979, p.51)

## › **Discapacidad y enfermedad**

En líneas anteriores hablada de la mirada patológica que usualmente se cierne sobre un cuerpo con discapacidad. Ahora bien, esa patologización del cuerpo deviene en un borramiento del sujeto y de sus posibilidades de aparición política en la que circunscriben el cuerpo a “su aspecto individual, orgánico, corporal o funcional” (Broyna, 2009, p.161). Esta idea de cuerpo enfermo, apto para la rehabilitación deviene principalmente, como aduce Patricia Broyna, el de un modelo médico-reparador que para la época en que vivió Gaby Brimmer es predominante<sup>1</sup>. De ahí que, los binomios normal/anormal, productivo/improductivo, capaz/incapaz, sean herencia de un modelo social y cultural de exclusión a quienes portan algún tipo de discapacidad. Incluso, la aparición de lo anómalo, muy cercano al cuerpo fuera de la norma, sigue conservando una arquitectura que responde necesariamente a figuras que violan normas jurídicas y naturales. Foucault (2007) en *Los anormales*<sup>2</sup> explica:

El individuo anormal del siglo XIX va a seguir marcado –y muy tardíamente en la práctica médica, en la práctica judicial, tanto en el saber cómo en las intuiciones que van a rodearlo– por esa especie de monstruosidad cada vez más difusa y diáfana, por esa incorregibilidad rectificable, y cada vez más cercada por ciertos aparatos de rectificación. Y, por último, está marcado por ese secreto común y singular que es la etiología general y universal de las peores singularidades. (p.65)

---

<sup>1</sup> Y lo sigue siendo todavía.

<sup>2</sup>Es importante aclarar que Foucault habla que el sujeto anómalo es producto de tres figuras: el monstruo, el hombre corregible y el onanista. Si bien el individuo corregible se sitúa en la edad clásica (Siglo XVIII), puede pensarse que todavía existe un imaginario en torno a cuerpos hay que corregir y quienes deben encargarse de su corrección para superar la anomalía.

Sin embargo, los recientes estudios de la discapacidad –y habría que nombrar aquí los aportes de los estudios feministas de la discapacidad<sup>3</sup>–, se han atrevido a cuestionar y derrumbar esa aparente naturalización de la identidad de una persona con discapacidad, lo cual significa, retirar del podio del saber biomédico la manera en que estos cuerpos son vistos como corporalidades en vía de reparación y ‘normalización’.

Llegado a este punto, *Gaby Brimmer* combate la idea que hay en torno a un cuerpo enfermo confinado al cuidado de la institución médica. Es posible presentir que en la voz de Gaby un rechazo al aparato médico y una posición crítica que deshace el poder salvador que tiene la medicina cuando la trata a ella como paciente con parálisis cerebral:

Allí<sup>4</sup> conocí por primera vez el significado de la soledad, esa soledad que corrompe en alma destruyéndola al mismo tiempo que te aniquila a ti y a lo que tienes y has logrado. (...) Cuando te someten a terapia los doctores y las enfermeras no se acuerdan de que piensas o sientes y como no puedes hablar, pues no te hablan y luego se van y te dejan en compañía de gentes que como tú tampoco pueden comunicarse entre sí” (Brimmer y Poniatowska, 1979, p.46)

Gaby Brimmer engendra una posición frente al tratamiento médico que recibe en los Estados Unidos lo que recuerda, en cierto modo, la crisis de la institución médica en la modernidad. Le Breton (2010) afirma que la enfermedad está dissociada del cuerpo que la padece porque el enfermo “es solo un epifenómeno de un acontecimiento fisiológico (enfermedad) que sucede en

---

<sup>3</sup>Es importante mencionar los aportes de Rosmerie Garland Thomson que a través de su texto “Feminist Disability Studies” *Signs*, Vol. 30, No. 2 (Winter 2005), pp. 1557-1587 recupera algunos de los estudios y aportes teóricos más importantes en una crítica feminista de la discapacidad, así como propone un rastreo de narrativas y producciones literarias donde emergen una reflexión sobre el cuerpo con discapacidad, en sus palabras: “This project of narrative recuperation has yielded several anthologies of writings by women with disabilities that follow the generic conventions of such collections” (p.1560).

<sup>4</sup> Instituto de Parálisis Cerebral de Baltimore.

el cuerpo” (p.180). Esa presunta deshumanización de la medicina, donde el contacto con el enfermo es inexistente, es lo mismo que Gaby siente cuando es recluida en Baltimore con la promesa de que sería de nuevo recuperada para la sociedad, es decir, que volvería a adaptarse. Así lo expresaría Florencia, su nana: “En el hospital le dieron fisioterapia, la forzaron a caminar, le pusieron aparato y la obligaban a hacer ejercicios, con las manos, con las piernas, una y otra vez” (Brimmer-Poniatowska, 1979, p.49).

Las estancias de Gaby en centros de rehabilitación, incluso, en un geriátrico, la motivan a tener todavía más posiciones que dislocan el discurso de la medicalización del cuerpo. Es importante no descuidar que hablamos de la reclusión del cuerpo, de su domesticación; estos lugares permiten, según Melania Moscoso “acotar un espacio para la vigilancia, la supervisión y la implementación de medidas cuyo fin no es otro que hacer del trabajo... a la vez posible y necesario para quienes no podrían vivir sin él” (p.70). Por consiguiente, el tránsito que tiene Gaby por lugares distintos –pero tan semejantes– no la imposibilitan para seguir refiriéndose al cuerpo que todavía es capaz de salir fuera: “yo nunca me sentí como una inválida, siempre me he sentido desajustada en el medio del cual provengo o sea el de los inválidos porque veo que ellos tampoco entienden nada, como los ‘normales’ los siento igualitos a ellos, no una pizca de sal mejores” (Brimmer-Poniatowska, 1979, p.54). Entonces, los espacios prohibitivos como las escuelas ‘especiales’, los centros de rehabilitación, el geriátrico, son espacios donde el cuerpo produce una resistencia capaz de aislarse del confinamiento y amplificarse como idea en el afuera, que en este caso sería la escritura.

En *Examined Life* (2008), un documental dirigido por Astra Taylor, en la cual participan filósofos como Martha Nussbaum, Slavoj Žižek o Cornel West, Judith Butler conversa con la activista y artista Sunaura Taylor. Butler, en su diálogo, plantea la intersección de los estudios de

género y la discapacidad preguntándose cómo estos dos movimientos se preguntan sobre “lo que un cuerpo puede hacer” (Butler en Taylor, 2008).<sup>5</sup> Entonces, ¿qué puede hacer un cuerpo con discapacidad? ¿Acaso hay unos límites precisos y existentes para estos cuerpos? Si bien Butler habla de que somos un ensamblaje de capacidades y acciones que nos remiten a lo que un cuerpo puede hacer, en Gaby Brimmer sí que hay una intención por hacer con y desde el cuerpo. Gaby quiebra el sospechoso límite impuesto por un discurso médico, se atreve a invertir la idea de la escritura –escribe con el pie, no con las manos–, supera una ficción cultural en la que su cuerpo es decadente y desechable, en otras palabras. Así lo expresa Gaby:

El público no saber lo que es un enfermo con parálisis cerebral, a veces ni siquiera lo saben los médicos. Creen que somos retrasados mentales, tarados, que alguien nos aplastó en la cuna, que tenemos alguna enfermedad congénita o contagiosa. También cree que podemos ser locos o peligrosos, que somos epilépticos, que nos va dar un ataque, que podemos desgarrarnos las vestiduras por lo incontrolable de los movimientos. Todos esto debería aclararse abrirle los ojos a muchos ciegos que no quieren ver nuestro problema y que niegan ayuda a sus semejantes. No solo a los inválidos físicos sino a tantos seres humanos normales que también necesitan ayuda. Miren, la actitud de la gente ha limitado a los enfermos de parálisis cerebral porque sus parientes no se atreven a llevarlos a un restaurant, o un cine, a un lugar de reunión pública por temor a la reacción que siempre es desfavorable. (Brimmer-Poniatowska, 1979, p.166)

---

<sup>5</sup> El interrogante que plantea Butler no es un interrogante aislado de su trabajo, de hecho, en *El género en disputa* (1989) *Cuerpos aliados y lucha política* (2015) y *Marcos de guerra* (2009) hay una propuesta sobre la interseccionalidad del género y los estudios del cuerpo que podría revisarse y profundizarse mucho más desde los estudios de la discapacidad.

Por otra parte, quiero hacer énfasis en un aspecto problemático asociado al cuerpo femenino con discapacidad: cómo están representadas. “El modo en que las mujeres con discapacidades aparecen en la imaginación cultural, observamos que éstas, más que las mujeres en general, son tildadas de inferiores, seres con faltas, excesivas, incapaces, no aptas o inútiles” (Balza, 2011, 63). Esta consideración cultural –incluso médica– afirma que las personas con discapacidad no disponen de derechos sexuales y reproductivos, es más, que no están preparadas. Ahora, cuando hablamos de ello, pero pensamos en una mujer, el problema es doble: no podrá desear eróticamente –al encontrarse imposibilitada– y tampoco puede ser madre, en el imaginario social habría un quiebre a la norma. Con todo, *Gaby Brimmer* es también un esfuerzo por desarticular ese imaginario, porque quien escribe es quien desea, quien se opone a la hegemonía del deseo: “sé que soy mujer, he tenido orgasmos, mis deseos son tan fuertes que una sola caricia basta para provocar en mí un orgasmo, los tengo también cuando duermo, pero soy joven para conformarme con sólo eso” (Brimmer y Poniatowska, 1979, p.176).

Por esta razón, Gaby Brimmer emprende un proyecto que claramente está distanciado de una hegemonía discursiva ya que “la escritura permite que se exponga y se autodetermine un cuerpo que se crea desde los márgenes de la discursividad hegemónica, en el cual nace la individualidad” (Ayram y Mora, 2016, p.43). De otra parte, desafiar la hegemonía discursiva sobre la enfermedad, y sobre su condición como mujer con discapacidad, es también hacerlo en el campo de las instituciones educativas. Así como hay una mirada en torno al espacio de la rehabilitación, Gaby también habla de su estancia en la UNAM<sup>6</sup> y la infantilización a la cual fue sometida tanto por profesores como por compañeros de estudio: “los compañeros de clase siempre se hacían de la vista gorda y no nos ayudaban. Nana además no podía leerme tanto

---

<sup>6</sup> Universidad Autónoma de México.

como era necesario para las clases y para entregar los reportes y los trabajos que nos pedían los maestros” (Brimmer y Poniatowska, 1979, p.161).

Para la década del 60, Gaby todavía es considerada un cuerpo no apto para un sistema educativo ‘normativo’, lo que quiere decir que, para la época, y todavía para la nuestra, los centros de educación especial son por excelencia los espacios educativos de las personas con discapacidad. No obstante, Gaby se desafía esa lógica, se impone como cuerpo, a pesar de la escoliosis que padeció por escribir con su pie izquierdo; no hay una renuncia a un acto político contra lo que una sociedad podría esperar de un cuerpo que padece una parálisis severa como la que tuvo Gaby Brimmer.

### › ***De vuelta a la escritura: apuntes finales***

Quisiera volver sobre el problema descrito al inicio de esta ponencia, ¿la escritura permite la presentación de un cuerpo que reclama un derecho a su visibilización cultural y política? Aquí hay que analizar detenidamente dos aspectos palmarios en la obra Gaby Brimmer. De un lado, se encuentra el cuerpo que escribe, ese que es extensivo desde sus posibilidades y alcances, y de otro lado, se encuentra el cuerpo escrito, ese que se funde con la escritura para revelarse como cuerpo también. Amy Kaminsky entiende que Gaby Brimmer logra la superación de un cuerpo físico porque ha creado un cuerpo textual (p.62), es decir, ha configurado en la escritura un cuerpo que se revela y el cual puede ser comprendido como un fenómeno político. La lectura que hace Kaminsky sobre la obra devela las implicancias de un cuerpo que traspasa su materialidad, y se funda como un discurso corporeizado por la escritura, de nuevo, para hacerse extensivo como un cuerpo político:

Creo también que hay que tener una causa por la cual vivir y no simplemente para uno. Yo la tengo y tal vez por eso escribo, deseo decirle al mundo que lucho por mí y por mi gente, o sea por los inválidos, para que los reconozcan como seres pensantes, creativos, en fin, como seres humanos. (...) luchar para mi gente, los inválidos, esa sería mi causa, aunque me sienta bien entre ellos porque no hacen esfuerzos y porque creen que yo salgo adelante gracias a Florencia y no por mí misma. Este pensamiento me obsesiona y me quita mis buenas intenciones. (Brimmer y Poniatowska, 1979, p. 110)

Cuando planteaba la reflexión sobre el cuerpo que reclama su derecho a aparecer, como lo mencioné en líneas anteriores, el cuerpo de Gaby quiebra una hegemonía discursiva sobre la corporalidad. Bien vale la pena mencionar a Jean-Luc Nancy cuando en *Corpus* nos recuerda cómo la escritura del cuerpo es un acto de sentido, un acto de desviación del discurso: “De ahí que no sea posible escribir ‘al’ cuerpo, o escribir ‘el’ cuerpo, sin rupturas, cambios de parecer, discontinuidades (discreción), ni tampoco sin inconsecuencias, contradicciones, desviaciones dentro del discurso mismo” (Nancy, 2010, p. 19). *Gaby Brimmer* es un proyecto de escritura que se opone, en este caso, a un discurso reduccionista sobre la discapacidad, sobre los cuerpos con discapacidad, sobre ser mujer y estar pensada por las instituciones como imposibilitada como sujeto de derecho. Gaby revierte todo discurso: se autoproclama crítica de un sistema médico, deconstruye una idea de maternidad ‘normal’ y viable, abandera la lucha de las personas con discapacidad, adopta una niña y quiebra una presunta idea sobre un cuerpo ideal y morfológicamente funcional. ¿no habrá nada acaso más político que el cuerpo sea quien se encargue de remover y desplazar el discurso y situarse más allá –mucho más allá– de una hegemonía histórica, política y corporal?

Para finalizar, quisiera plantear la necesidad de pensar en el carácter político que tienen estas escrituras del cuerpo, como eso, acciones políticas de cuerpos que aparecen para replantear el lugar que tienen los cuerpos con discapacidad en la sociedad y en la esfera artística. En múltiples ocasiones obras como *Gaby Brimmer*, *The Story of my life* de Helen Keller o *The little Locksmith* de Katharine Butler Hathaway son miradas milagrosas sobre cuerpos que escribieron, que dejaron un archivo, son memoria del esfuerzo de la vida humana. Sin embargo, no son epopeyas, ni relatos heroicos; son proyectos escriturales que además de reclamar un derecho a aparecer y ser legibles como seres humanos, son el espacio de la dinamización y la acción política de quienes aún siguen siendo mirados como cuerpos extraños, enfermos y precarios. Exponer el cuerpo, escribirlo, amplificar sus potencias no solo es un empeño por mostrar lo corregible, lo admirable; son cuerpos actuantes que, en el seno de su precariedad, elevan la voz para hacerse visibles, para decir como Gaby: “Viviré. Te espero tiempo. Te espero amor. Te espero risa. Te espero muerte. Te espero vida” (Brimmer y Poniatowska, 1979, p. 158)

## **Bibliografía**

- Ayram, C. Mora, S. (2016). "Hablar con las manos, escribir con el pie. Escritura, cuerpo y discapacidad en Helen Keller y Gaby Brimmer". En *Revista El Astrolabio*. Vol 15. pp.32-46.
- Balza, I. (2011). "Crítica feminista de la discapacidad. El monstruo como figura de vulnerabilidad y exclusión" En: *Dilemata* No 7 pp.57-76.
- Barthes, R. (2011). *El grado cero de la escritura y nuevos ensayos críticos*. México D.F, Fondo de Cultura Económica.
- Brognna, P. (2009). "Las representaciones de la discapacidad: vigencias del pasado en las estructuras sociales presentes". En P Brognna (comp.), *Visiones y revisiones de la discapacidad* (pp.157-187). México, D.F., Fondo de cultura económica.
- Brimmer, G. y Poniatowska, E. (1979). *Gaby Brimmer*. México D.F, Ediciones Grijalbo.
- Butler, J. (2017). *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Bogotá, Paidós.
- Foucault, M. (2007). *Los anormales*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Garland Thomson, R. (2005) "Feminist Disability Studies" *Signs*, Vol. 30, No. 2. pp. 1557-1587
- Kaminsky, A. (1993). *Reading the body politic: feminist criticism and Latin American women writers*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Moscoso Pérez, M. (2006). "Lo que no somos: una breve reflexión a propósito de la discapacidad" en *La ortiga: revista cuatrimestral de pensamiento y arte* n 68-70. pp.73-89.

Nancy, J. (2010). *Corpus*. Madrid, Arena Libros.

Le Breton, D. (2010). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires, Nueva Visión.

Taylor, Astra (2008). *Examined life*. Canadá, Sphinx Productions.